Memorias Fascinantes del "Hoy".

Juan Manuel Villota

Image not found.

Capítulo 1

Memorias fascinantes del "hoy".

By J.M Villota

Prefacio:

Si bien algunos de los recuerdos del personaje son tomados de una memoria fascinante existente de mi vida, no cometan el error de creer absolutamente que toda la historia son mis vivencias en su totalidad. El presente del personaje comparte sentimientos reales, que las personas pueden sentir en sus vidas, eso hace de esta historia un relato que será sincero y por tanto noble.

No conozco a las personas que se presentan y transcurren en alguna acción durante la narración, pero sí puedo decir que no son irreales, podría llegar a conocerlas algún día si encuentro los mismos sentimientos y las mismas cualidades aquí descritas. Aclaro nuevamente, no es mi vida, pero espero fielmente que se llegue a la vivencia de muchos y logren entender la gran experiencia de vivir el día a día, escribiendo una linda memoria.

Por ultimo cabe aclarar también que decidí no nombrar ciudades o lugares específicos, no quiero limitar la imaginación del lector a pensar tal cual yo lo hago, cada uno verá la historia reflejada a las maravillas reales del mundo tal y como las conoce él mismo. Así que mi consejo… Vívela tú mismo.

Juan Manuel Villota

Santa Cruz de la Sierra 2017

CAPÍTULO 1, YA NADA ERA IGUAL.

Había estado en esa situación ya en numerables ocasiones antes. Las lágrimas caían de noche incontenibles al recordar las diferentes vivencias del pasado a las que él había dado un valor especial, único, pero un pasado que naturalmente saben, debe y necesita quedar atrás. Nico era un chico tímido pero que demostraba ser fuerte ante las personas, aunque, en realidad, tenía una tendencia emocional y sentimental de vivir su vida, tan vana y naturalmente susceptible. Pero esto no siempre tuvo este parecer, comenzó a darse cuando volvió a su tierra natal después de haber tenido que vivir en diferentes ciudades por los viajes de trabajo de

su padre.

El cambio había sido un estilo de vida que se le había impuesto casi de manera ineludible. Su padre era un comerciante de productos agrícolas y tuvo que moverse a otra ciudad en dos ocasiones por falta de proveedores, tenía a cargo a Nico y a su hermano Julián para ese entonces. El par de hermanos disfrutaban la vida, y la forma particular que tenían de vivirla, a la cual estaban acostumbrándose día a día y, el lado positivo, era que se tenían el uno al otro y su lazo se hacía fuerte al pasar el tiempo.

Julián era mayor que Nico, tenía dos años más siendo que tenían 15 y 13 respectivamente cuando estaban recién llegados a su nueva ciudad. No tenían demasiado, pero era fácil estando juntos lograr sentirse felices, era sencillo que se divirtieran imaginándose siendo dos pilotos de la fuerza aérea, combatiendo con sus cazas contra el ejército rival que ellos llamaban "Los manes malos", en esa época la felicidad estaba a la vuelta de la esquina.

Vivian en el Meta en Colombia, hermoso lugar, allanado, con esos rayos de sol pegando fuerte al horizonte que más parecía a la lejanía un mar de tierra que rojizo coloreaba el panorama. La inocencia jugaba un gran papel en la incontenible tranquilidad de ambos chiquillos, pero su padre, estaba decepcionado de no lograr una estabilidad, pensaba casi con certeza que sus hijos estarían desilusionados de su estilo de vida, pero la verdad lo encontraban genial.

Pasaron los años y tuvieron que salir de aquella gran ciudad, dejando algunos recuerdos memorables y personas que habían logrado allegarse tanto, que hasta el día de hoy ellos recordaban con gran cariño. Tenía Nico 15 años y se posaron una nueva temporada en otra ciudad donde no encontraron tanta amabilidad al principio, como la hubieron encontrado en el caso pasado, pero se tenían de nuevo y eran un gran equipo.

Recordaba todo esto Nico en aquella noche entre las lágrimas, ya en tiempo presente, y pensaba en alguno aquellos momentos en que Julián lo defendió de una pandilla, que en ese tiempo eran tan comunes entre la plebe juvenil,

¡Déjenlo en paz! ¡Malditos infelices! – Dijo arrabiatado Julián, al ver que metían al basurero a su hermano menor.

¡Cójanlo a él también, por idiota! – Respondieron los rufianes.

Así fue como ambos terminaron metidos en la basura, resultando después ser un recuerdo entre cómico y gratificante para Julián como posible héroe, y para Nico el reconocimiento de la lealtad que se tenían. No había situación ardua en que la vida se llegase a apoderar de la noble vivencia

de estos chicos. Ahora estudiaban en el mismo colegio juntos, claro que Julián estaba dos años más adelante, pero a la hora del descanso se juntaban.

La gente no era amena, no les gustaba la gente del sur, y eran ellos dos gentes del sur, así que pasaban juntos a toda hora. Recordaba Nico como las personas se dirigían a ellos, como si fueran objetos en vez de personas, Julián tenía una identidad más marcada y además se tornaba agresivo de un momento para otro, se ganaba problemas por defensa propia, y ciertamente era lo correcto, siempre es buen hombre quien exige respeto, ya que, ningún hombre es tan perfecto ni tan imperfecto como para merecer que le adoren o que le humillen, Julián pensaba así y no se dejaba.

Era incomparable la gran honradez y pundonor que se tenían como hermanos, porque sí bien fue así su relación, pues, Ahora ya nada era igual. Después de 5 años habían vuelto a su ciudad natal, al sur de Colombia. Después de haber vivido entre ciudades y cambios, tener que acostumbrarse nuevamente no sería un problema, aunque era insólito encontrarse con la ciudad de nuevo.

Todo empezó a ser diferente cuando Julián a sus 20 años conoció a Nina Cano, una compañera de su salón de clases de su universidad, era una buena mujer, educada como guapa, solía tener siempre una carismática sonrisa que la identificaba y unos ojos cafés profundos que hacían sonrojar a cualquiera con su mirada. Hasta a Nico le parecía una chica hermosa, y siendo el muy tímido, se ponía rojo como la sangre; Julián estaba loco por ella. Tanto que no tenía tiempo para su hermano y Nico se había vuelto solitario.

Nico Había decidido estudiar en casa, le era difícil confiar en nuevas personas. Él creía que la sinceridad podría llegar a ser la peor y más hiriente arma, así que cuando lo que le decían parecía ser cierto, él más se rehusaba a confiar. Pero para su último año, su hermano Julián lo convenció de que vaya el colegio.

Como todo primer día en un nuevo lugar, las sensaciones comenzaron a revolverse al punto de sentir nauseas, una extraña amargura ante lo nuevo lo tomó por sorpresa y como si fuera apenas un guagua de 7 años, quiso salir corriendo de ahí. Encontrándose Nico en el momento crucial de hacerlo o no hacerlo, de huir despavoridamente o resistir, sintió que le tocaban delicadamente su hombro,

- ¿Cómo te llamas? – Preguntó una simpática chica, ella se había interesado en Nico y lo veía desde que llegó a aquél lugar.

-Mi nombre es Nico- Acompañó sus palabras con su sonrojado rostro, la

inseguridad salía sin más.

-Bienvenido!, estoy organizando una pequeña reunión con mis amigos en casa, será algo tranquilo, ¿quisieras estar ahí? -

-No, pero gracias- Y se volteó en su asiento para mirar hacía el pizarrón.

-Si cambias de opinión esta es mi dirección- Dijo dejándole una nota en su hombro.

Tomó el papel y lo metió en su bolsillo sin verla, sabiendo que la respuesta fija en su mente era no, pero sentía cierta curiosidad por la oportunidad, veía que la chica no era fea. él creía ciertamente que la belleza se encontraba en cualquier mujer, en diferente término y de diferentes maneras y evidentemente encontraba fascinante la belleza de aquella mujer, tan sutil, pero con un toque agresivo, casi inelegante pero intrigante.

A la salida chocó con uno de sus compañeros y sus libros cayeron al suelo, pensó rápidamente que sería agresivo con él, y se echó atrás pensando que lo iban luego a meter a la basura o que le pegarían sin cesar o algo mucho peor, pero el muchacho se agacho y recogió los libros de Nico, sonrió levemente y ambos siguieron caminando.

-Irás hoy a la reunión? - le pregunto el chico antes de coger el autobús.

-No creo, yo tengo algo que hacer- Inventando cualquier excusa, no quería quedar mal, como un insociable o algo peor.

-Está bien, ojalá puedas- y despidiéndose subió al autobús. Eran amables las personas en este lugar, no tan mezquinas e insoportables.

El mundo muchas veces tendía al rechazo hacia la forma misteriosa de actuar de Nico, él lo notaba y sentía una pequeña victoria cuando veía que podía ser una persona corriente, así como siente un corredor que logra un home-run, o la alegría de cantar un gol. Lo peor de todo, es que no sabía cuándo había empezado a ser así, antes, lo único que le importaba era que su hermano y él tengan una buena relación, ahora empezaba a cambiar un poco, y por primera vez en la vida sintió que el cambio no le era agradable, más bien, le parecía algo amargo y cruel a lo que debía estar sumiso.

Cuando llegó a casa, encontró a Julián con su novia en la sala de estar, estaba ella sobre él, y se besaban y tocaban, y Nico se encontró incomodo, pero no tenía las agallas de frenarlos para luego tener que lidiar con la fatiga de ver a su hermano con ese estremecimiento, así que se devolvió e hizo un poco de ruido para que ellos detengan su acción, y efectivamente lo habían detenido, igualmente sus caras sonrojadas los

delataban. Nico, mirando con mala cara a su hermano siguió y entro a su cuarto.

Su rabia era ajena a la situación incómoda con la que se había encontrado, ésta se debía al hecho de sentir el abandono de su hermano, quien no estaba más para él, ni para un encuentro de videojuegos que tanto les gustaba en el pasado.

- Ya conociste a alguien? – preguntó Julián horas más tarde.

-No, aún no, no molestes.

-Hermano!, ¡estoy cansado de tu soledad, consigue alguien o te vas a quedar solo! – Se enfadó Julián rápidamente.

- ¿Oye, acaso no recuerdas que siempre nos hemos apoyado?, ¡siento que nada te importa ya, como has cambiado! -

- ¡No soy mal hermano, pero entiende que ya las cosas no pueden ser igual, madura ya! – Éstas últimas palabras hicieron que Nico se sienta con tristeza, pero sintió también rabia, le parecía una artimaña.

-Eres un imbécil! – Respondió Nico liberando su rabia.

-Tú lo serás más, maldito anti social-

-Idiota, conozco personas, tengo una reunión, y voy a ir-

-Jaja- se carcajeo Julián, - Tú con amigos, no puede ser – Siguió carcajeando. Julián demostró ser humillante e hiriente. Las personas dañan más rápido con su boca lo que construyen con sus manos, y se siente el dolor, pero no ahora, sino después…

-Es más ya me voy!, ¡Ya nada es igual, lo sabía! - Le gritó Nico y se marchó.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2, NUEVAS VIEJAS MEMORIAS.

Emprendió una caminata hacia algún lugar, realmente no sabía a que espacio iba, ni si quiera había revisado la nota que le dejo la chica guapa del colegio. La ira que se había desatado en su interior, era el combustible que lo hacía ir más y más lejos sin importar a donde.

No sentía aquel enojo desde hace ya mucho, y esto lo hizo pensar en el momento en el cual lo sintió por última vez. Recordó que, en sus viejos tiempos junto a Julián, habían salido de clases y se juntaron para jugar futbol con sus ex compañeros, había ahí aquel chico quien estaba jugando como defensor para el equipo contrario, este tenía cierto fastidio a Julián. En una de las jugadas, Julián regateo dos defensas e hizo un gran gol, acción seguida de una patada del fastidiado defensor en la entrepierna de Julián, quien cayo adolorido al suelo. Nico sintió ese fuego en su interior, que lo hizo creer ser más fuerte y más la adrenalina del momento se lanzó sin mente al atacante.

Le partió el tabique en dos de un golpe. En parte fue un acto soberbio para él sentir aquella adrenalina, aunque llego a pensar que fue lo más horroroso que había hecho. En ese momento empezó a recordar la culpa al ver la cara hinchada y herida que había dejado sobre el muchacho y más aún las lágrimas que caían afanosas del par de ojos de la madre de aquel cuando los llamaron a dar testimonio ante el rector. No soportaba ver el sufrimiento de una persona y menos de una madre. Esto hizo que poco a poco el enfado cese.

Llego a un punto en aquella travesía de recuerdos en el que se conmovió su corazón y quiso llorar, pero estando en medio del gentío, no lo hizo. Sabía que cualquier acción que venga patrocinada por el enojo, no saldría bien. Es cierto que había personas que disfrutaban del dolor ajeno, y de aquella adrenalina que los hacía querer ir más lejos. Pues él no era una de estas personas. Recordó entonces la nota que tenía en su bolsillo, la sacó tembloroso y sentándose en una banca empezó a leer.

“Carrera 5ta, barrio San Facundo manzana 1 casa 14… Soy Lina, por cierto, ¡Te espero!”

No quería volver a casa aun, pretendía evitar enfrentar nuevamente a su hermano y además tenía que seguir el cuento de que iba a salir con supuestos amigos. Así que no vio más que ir a aquella dirección. Lo primero que pensó fue como diablos iba a llegar hasta allá si bien era casi al extremo de la ciudad, y segundo, no conocía a nadie y no se sentía bien

aún con la idea de conocer nuevas personas. Aun así, pensando en todo esto, tomo un taxi y se dirigió allá.

Ya ubicado en el rugoso asiento del taxi, tomó la arrugada nota nuevamente para leer la dirección. Pensó que quizá se había equivocado en la decisión de ir, él no tenía problema con cruzar labia con chicas, pero no se sentía cómodo para hacerlo. Como aquel bebedor que dice no tomar más de una copa, pero después de ese primer trago se vuelve un campeón de la botella, así mismo era él ante el hecho de socializar, no sentía la gana, hasta que empezaba la charla. Tras tanto pensamiento dejó que su taxi continúe su camino.

Al llegar miró una fila de casas que se extendían de arriba a abajo sobre la calle, eran pintorescas con esas paredes endosas y azules, ventanales con madera re pintada de café claro, cada una parecida a la siguiente y se veían como en pasarela a la lejanía. Aunque un poco descuidadas, pero en general agradables, le parecía haber estado allí antes, Nico solamente evito pensar de sobra. Había llegado su taxi a la manzana 1 y la casa 14 parecía no existir, estaba justo en el borde de la calle bajando. En un momento había llegado a pensar que solamente le habían montado la broma de ir en vano a una casa que no existía, no obstante, ahí estaba.

Había unos muchachos sentados en la acera de la casa, tenían cada uno su propio botellón, litro y medio de cerveza barata, y se notaba a leguas que su borrachera era eminente.

- Ebrios ya? Pero si apenas son las 6pm- Pensó Nico mientras bajaba del taxi y se dirigía a la entrada.

-Ey! Nico, ¡Aquí arriba! – Gritó el muchacho con quien había chocado a hora final de clases.

-hola, ya subo- dijo Nico confundido, no sabía porque, pero le parecía un tanto extraña la amabilidad de aquel muchacho.

Al entrar a aquella casa, se sintió un poco fuera de lugar y no daba ni un paso adelante ni uno atrás. Pensaba en dar más paso atrás, tomar un taxi y de vuelta a casa, lo quería hacer, lo iba a hacer, comenzó a trastabillar en su intento de regresar por donde vino hasta que sintió un frío helado ocasionado por una voz conocida.

Era Lina quien llego a detener nuevamente su marcha atrás, se hacía esto algo habitual. Bajó las gradas que se encontraban justo al frente de la entrada, donde se encontraba Nico y apenas lo vio, dio una leve sonrisa y se acercó a él.

-Pensé que no vendrías- Le dijo sin encasillarse tanto en la mirada de

Nico, más bien fue introvertida.

-Yo también, pero llegue de alguna forma- casi olvidando lo que había pasado hace un rato.

-Me alegra, bueno, sígueme, quiero enseñarte algo-.

Estas palabras son las que nunca pensaría un muchacho escuchar cuando apenas conoce a alguien. Quedó atónito. Y para variar, algunas de las personas lo notaron con sus caras llenas de vehemencia antes de empezar el alboroto silencioso entre ellos. A Nico no le importaba nada en ese momento, él seguía a Lina escaleras arriba.

Ella además de sus ojos bellos siempre tan llamativos, llevaba un vestido corto que dejaba ver un par de lindas piernas blancas, Nico se sentía atraído y encontraba fascinante aquel rasgo en una mujer. No obstante, él era suficientemente respetuoso y no intentaba ver más allá de lo que se debería.

Siguieron subiendo hasta que llegaron a un pasillo más o menos largo, con un piso en madera brillante que dejaba ver el reflejo resplandeciente de luz que llegaba desde el candil callejero. Nico se desconcentró de todo por un momento al verlo, pensaba en que sería de ese momento si no se hubiera dado aquel encontrón con su hermano, todo pasaría por algo se dijo y se sintió tranquilo en ese momento.

-Por aquí Nico, ven-

-ah?, Lo siento, ya voy- Despertó de la nebulosa y siguió a Lina.

Entraron en una de las habitaciones. Nico se fijó en las paredes pintadas con flores de rosas que trastocaban con aquellos afiches de bandas de rock de los ochentas, se hacía la idea de la chica fuerte con sentimientos mansos. Por otra parte, se preguntaba cómo sería tener un cuarto propio cuando toda la vida se compartía entre gustos con su hermano.

-Estas desubicado mi pequeño amigo- Le dijo Lina con cierta confianza, como si ya se hubieran cruzado o algo asemejado.

-Sí, admito que lo estoy un poco.

-Quieres beber algo?, ¿Te gusta la cerveza? -

-Un poco, te acepto una si tomas conmigo-

-Si es así, tomémonos esta- Lina fue sacando una media botella de aguardiente que tenía debajo de su cama.

-Estas tratando de embriagarme o algo parecido? - Dijo Nico en tono cómico.

-Exactamente… ¡No tontín!, solo quiero que sepas algo.

-Pues dímelo, he venido hasta aquí solo para verte-. Dijo sin esconder su gusto por ella, aun sabiendo que no había pensado venir, era más bien una oportunidad que le dio su hermano de forma algo ambigua, pero él ahora se sentía contento. Y lo aprovechó.

-No, aun no, no es momento.

-Claro, aún tenemos tiempo, cierto? ¿Hasta qué hora te dejan? -

-Mi madre es relajada, al menos cuando es la fiesta de inicio de año escolar. ¿Quieres más? -

-Solo un poco más, nunca había tomado alcohol-. Lina parecía sorprenderse cuando Nico dijo esto, pero creyó en sus palabras.

-He cometido más errores que tu entonces, pero no creas que soy alcohólica, solo bebo en ocasiones importantes.

-Esta es una? -. Dijo Nico sin creer, pero las miradas silenciosas le respondieron un grato “Si”.

-Ven veamos fotos en mi computador.

Siguieron bebiendo de la botella mientras Lina le mostraba algunas fotos y cruzaban palabras. La mayoría eran fotos que se tomaba con sus vestidos, le encantaban. Nico la miraba mientras ella le contaba la breve historia de cada imagen, no la ignoraba, pero prestaba más atención al rostro de Lina enlucido por la luz del aparato. De repente llego a una fotografía en un lago, Nico la detuvo para que no la pase, la vio y recordó ese lugar.

-Recuerdo mucho ese lugar, me llevaron en el encuentro colegial cuando era un niño pequeño.

-Yo igual, me gusta mucho el lago, eran encuentros geniales.

-Sí, lo eran.

-Una lástima que hayan decidido dejar de hacerlos –Dijo mientras cerraba

la carpeta de “Mis Imágenes”

Seguido de esto, activó el reproductor de música y giró su silla hacia Nico.

-Pensé que si tomabas un poco quizá hagas memoria- Le dijo con su mirada puesta fija.

-Y si la hice, viendo las fotos me llevaste a un mundo que en realidad me gustaba y no recordaba.

-No eso... Ven dame tu mano-. Dijo mientras tomaba las manos de Nico suavemente, cruzando sus dedos, sintiendo ambos esa sacudida en los vellitos. De repente cerro sus ojos, Nico sabría lo que se venía y la vio mientras ella acercaba su rostro, tan cerca que sus ojos parecían volverse uno solo. Con lo poco que había bebido Nico, ya había perdido ese sentimiento de temor hacía lo desconocido, así que cerro sus ojos igualmente y espero.

-Así, fue aquel día contigo-. Dijo Lina mientras se retiraba suavemente hacia un lado.

Tras oír esto él apretó sus dedos a los de Lina, cerró los ojos y se reposo en los hombros de ella. Esto debido a que recordó aquel viaje al lago hace más de nueve años. Él se encontraba mirando el lago desde la lejanía, y se juntó con un grupo de pequeños. Mientras bajaba con el grupo, se alejó un poco y observo como una niña con vestido azul, cayó de uno de los juegos y el sin pensárselo dos veces, movió sus piernas al lugar donde se encontraba la chiquilla.

- ¿¡Estas bien!? Vi que caíste muy fuerte.

- Estoy bien. Dijo acariciando su rodilla.

- ¿Veo que te duele la rodilla, Tienes nombre?

-Claro que sí, es Lina tontín, estudio con tu hermano, y tú eres Nico.

-El mundo es pequeño- dijo en broma –Ahora ven te curaré.

Después de haber curado la rodilla de Lina, pasaron una gran tarde juntos. Se acordó de aquel tiempo compartido en el resbaladero tras el ocaso de sol a punto de rayar el alba, empapándose al bordecillo del lago, justo cuando la luz aminoraba prontamente su marcha y sus corazones ágilmente se aceleraban, logrando ese ralentí en el tiempo que gratificaba los momentos mientras los vivían, cogidos de la mano, con sus bocas acechándose suavemente casi escuchando el glorioso redoble previó al roce, el redoble era fuerte y cada vez más, y pues, justo ahí que Nico oyó

el grito de su madre para marcharse, eso rompió aquel memorable momento.

Hizo más memoria de como ambos se observaron, con aquellos ojos enamorados, y entendieron que era el fin de aquel suceso increíble, y se entristecieron sus corazones, nobles, de niños. Se despidieron sin más, alejándose suavemente de aquel que sería una nueva vieja memoria, que no pensó olvidar, pero que recordó aquella noche.